

Las biografías sobre el presidente mexicano Manuel González Flores (1832-1893)

The biographies of the Mexican president Manuel González Flores (1832-1893)

LILIA VIEYRA SÁNCHEZ¹

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional
Autónoma de México
vieyra69@yahoo.com.mx

Resumen: La vida y administración del presidente Manuel González Flores ha sido poco abordada en la historiografía mexicana. Los cuatro años que estuvo al frente del gobierno mexicano se incluyen como parte de la etapa denominada Porfiriato, en la que Porfirio Díaz gobernó de manera absoluta. En este artículo se analizan cuatro biografías de Manuel González, inspiradas en sus hazañas militares, ejercicio del poder y perfil personal. Dos de ellas fueron escritas por periodistas contemporáneos a ese político, una con el objetivo de ensalzar sus actos al frente de México y la otra, aparentemente, para desacreditarlo, pues el análisis que aquí se presenta fija algunos matices al respecto. Las otras dos fueron redactadas por los bisnietos del mandatario, con el afán de reivindicar su imagen y evidenciar los motivos por los que en la historia nacional Manuel González es casi desconocido o señalado como el personaje que ocupó la silla presidencial solo para ejecutar la voluntad de Díaz. Estas líneas también hacen referencia a las investigaciones que se han elaborado sobre la administración gonzalina en los terrenos electoral, deuda inglesa, banca, colonización y libertad de cultos, los cuales se articulan con las biografías aquí estudiadas.

Palabras clave: Manuel González Flores, biografías, presidente mexicano, Porfiriato.

Abstract: The life and administration of the president Manuel González Flores has been barely addressed in the Mexican historiography; his four years of government have been included as part of the time called *Porfiriato*, in which Porfirio Diaz ruled with absolute

¹ Agradezco a Edwin Alcántara Machuca por darme a conocer la existencia del libro *El general Manuel González. El manco de Tecuac*, escrito por Carlos González Montesinos, por obsequiarme un ejemplar, así como por la lectura, comentarios y sugerencias a este artículo. De igual manera, le doy las gracias a Yolanda Sánchez y al equipo de correctores de la *Revista Historia Autónoma* por su atenta lectura y correcciones a este texto. Asimismo, dedico este trabajo a Gerardo López Luna por los elementos que me indicó para la interpretación de la biografía.



power. This article describes four biographies of Gonzalez, inspired by his military exploits, his exercise of power and his personal profile. Two of them were written by contemporary journalists: one with the aim of glorifying his acts in front of Mexico and the other seems to discredit him because of the analysis presented here. The other two were written by the great-grandchildren of the president in an effort to reclaim their image and highlight the reasons why in national history Manuel González is almost unknown or identified as the person who only occupied the presidential chair to execute the will of Díaz. These lines also refer to some research prepared on the gonzalina administration in the electoral field, English debt, banking, colonization and freedom of worship, which relate with the biographies studied here.

Keywords: Manuel González Flores, biographies, Mexican president, *Porfiriato*.

Introducción

Entre los personajes del siglo XIX que han recibido poca atención se encuentra el presidente José Manuel Refugio González Flores, cuya vida y administración al frente de México han quedado eclipsados por el gobierno de Porfirio Díaz, quien ocupó el poder de 1876 a 1880 y de 1884 a 1910. Los años de 1880 a 1884, en los cuales González se desempeñó como jefe del Ejecutivo, se han incluido en un largo periodo conocido como el Porfiriato, que lo colocan como parte de una etapa en que el destino nacional estuvo a cargo exclusivamente de Díaz, sin identificar a González con una personalidad propia que imprimió su singularidad e independencia en la administración del poder. Daniel Cosío Villegas, en su *Historia moderna de México*, publicada en 1970, estableció una periodización histórica que legitima el Porfiriato y, a pesar de que en esa etapa incluyó al gobierno de González con la denominación de la “era gonzalina”, la historiografía todavía sigue refiriéndose a su administración como parte de una larga duración, histórica y homogénea que corrió de 1876 a 1910². Vale la pena señalar que, fuera de las fronteras mexicanas, en Estados Unidos, Don Marion Coerver recibió el grado de doctor en Filosofía por la Universidad de Tulane, el año de 1973, con la tesis *The Porfirianinterregnum: the presidency of Manuel González of Mexico 1880-1884*, del que seis años después se hizo una edición por la Universidad Cristiana de Texas.

Contrario al caso de González, Díaz ha merecido diversos estudios de investigadores mexicanos y extranjeros interesados en su vida como militar, revolucionario y jefe de gobierno.

² Cosío Villegas, Daniel, “La era gonzalina”, en Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. El porfiriato. La vida política interior. Parte primera*, México, Hermes, 1970, pp. 574-798.

Este artículo analiza cuatro biografías que se han publicado sobre Manuel González, de las cuales dos fueron redactadas por sus contemporáneos. La primera se trata de un artículo periodístico que Adolfo M. Obregón publicó bajo el título de “Nuestro número de hoy”. La segunda es un libro escrito por Salvador Quevedo y Zubieta con el título de *El general González y su gobierno en México. Anticipo a la historia*. Los otros dos trabajos aquí analizados fueron escritos por sus bisnietos: Morelos Canseco González, *De la epopeya un gajo*, y Carlos González Montesinos, *El general Manuel González. El manco de Tecoaac*³.

El propósito de este análisis es hacer un acercamiento historiográfico a esas obras, destacar quiénes son los autores de las biografías, porqué escriben, qué características materiales tienen sus obras, cuándo se publicaron, qué aspectos biográficos se destacan, qué objetivos guiaron a los autores y qué diferencias y similitudes hay entre los cuatro textos. Esto con la finalidad de hacer una comparación sobre las distintas perspectivas historiográficas y analizar las versiones sobre la vida de González a través del tiempo.

Sin embargo, es importante señalar los estudios que se han elaborado sobre el ejercicio del poder que encabezó González en distintos rubros, a saber, el proceso electoral en el que resultó triunfador para ocupar la presidencia de México, la construcción de ferrocarriles, el incremento de la colonización extranjera, la expansión del comercio internacional, el fomento al sistema bancario moderno, el impulso al pago de la deuda externa y la introducción del protestantismo durante su administración. Aspectos abordados en los siguientes artículos y libros redactados por los historiadores: Georgette José Valenzuela, María Eugenia Ponce Alcocer, Silvestre Villegas Revueltas, Fausta Gantús, Alicia Salmerón y Fernando Aguayo y Miguel Ángel Sandoval García⁴. Estos autores han contribuido a destacar las particularidades de la etapa del gobierno

³ Quevedo y Zubieta, Salvador, *El general González y su gobierno en México. Anticipo a la historia*, México, Establecimiento Tipográfico de Patoni, 1884; Quevedo y Zubieta, Salvador, *Manuel González y su gobierno en México. Anticipo a la historia*, México, Establecimiento Tipográfico en Montealegre, 1885; Quevedo y Zubieta, Salvador, *Manuel González y su gobierno en México. Anticipo a la historia típica de un presidente mexicano*, Madrid, Espasa-Calpe, 1928; Quevedo y Zubieta, Salvador, *Manuel González y su gobierno en México. Anticipo a la historia típica de un presidente mexicano*, México, Editora Nacional, 1956; Canseco González, Morelos, *De la epopeya un gajo*, México, Diana, 1993; González Montesinos, Carlos, *El general Manuel González. El manco de Tecoaac*, México, Impresión Comunicación Gráfica, 2000; Canseco González, Morelos, *De la epopeya un gajo. Vida del ex presidente Manuel González*, México, Editorial Las Ánimas, 2015.

⁴ José Valenzuela, Georgette, *Síntesis temática de los acontecimientos por secretaría de Estado en la presidencia del general Manuel González: 1880-1884*, México, Universidad Iberoamericana, 1993; José Valenzuela, Georgette, *Los ferrocarriles y el general Manuel González. Necesidad, negocios y política*, México, Universidad Iberoamericana, 1994; Ponce Alcocer, María Eugenia Patricia, *La elección presidencial de Manuel González, 1878-1880 (Preludio de un presidencialismo)*, México, Universidad Iberoamericana, 2000; Villegas Revueltas, Silvestre, “Un acuerdo entre caciques: la elección presidencial de Manuel González (1880)”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 25 (2003), pp. 115-148; Villegas Revueltas, Silvestre, “Compromiso político e inversión. El gobierno de Manuel González, 1880-1884”, en Fowler, William et al., *Presidentes mexicanos. Tomo I*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2004, pp. 249-272; Villegas Revueltas, Silvestre, *Deuda y diplomacia. La relación México-Gran Bretaña, 1824-1884*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2005; Villegas Revueltas, Silvestre, “Expansión del comercio mundial y estrategias de fomento al comercio durante el gobierno de Manuel González, 1880-1884”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 29 (2005), pp. 41-92; Villegas Revueltas, Silvestre, “Compromiso político e inversión: El gobierno de Manuel González”, en Fowler, William (coord.), *Gobernantes mexicanos. Tomo I: 1821-1910*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 361-381; Gantús, Fausta, *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009; Villegas Revueltas, Silvestre, “Los protestantes. Un tercero en discordia en la discusión entre liberales y conservadores sobre la

de González con características propias, lejos de la visión historiográfica que les ha englobado dentro del Porfiriato.

Cabe detenernos brevemente en las fechas en que aparecieron estas investigaciones. Hace 24 años que salió la primera, de la pluma Georgette José Valenzuela, y en 2016, una última debida a Miguel Ángel Sandoval. El lapso que media entre esos 13 textos va de uno, tres, cuatro y seis años de diferencia, lo que deja ver una producción constante y acelerada. Estas investigaciones indagan sobre las acciones que ese presidente puso en marcha a favor del progreso del país; constituyen, además, valiosos documentos que permiten conocer y comparar los actos de la vida cotidiana de ese mandatario (descritos por cierto en las citadas biografías) con el ejercicio del poder presidencial de México.

Las investigaciones realizadas sobre la administración gonzalina, citadas en este artículo, brindan datos suficientes para conocer e interrelacionarlas con estas cuatro biografías: abundan en información política, económica y cultural que da sentido a la vida del mandatario encargado de gobernar México durante los años de 1880 a 1884. Así, las indagaciones de Silvestre Villegas en torno al arreglo de la deuda inglesa, el incremento del mercado internacional y el avance ferrocarrilero establecen elementos necesarios que explican los motivos por los que Salvador Quevedo se ocupó de desacreditar esos temas como los mejores ejemplos del fracaso administrativo de González, como señalaré más adelante.

El análisis que María Eugenia Ponce Alcocer elabora sobre los procesos electorales en la etapa gonzalina evidencia que desde 1882 empezaron a moverse los hilos políticos para allanar el camino de Díaz a la silla presidencial, que tendría lugar dos años más tarde. Esa fecha temprana de ebullición política coincide con la salida de Salvador Quevedo a España, lugar en el que recibió la ayuda de Vallarta y Corona, dos enemigos de González, quienes se sentían resentidos con ese presidente porque constituyó un obstáculo para luchar por la dirección del país, aspecto que abordaré en las siguientes páginas. Es así como se muestran las diferencias entre gonzalistas y porfiristas, las cuales tienen lugar en el escenario nacional e internacional. Ponce Alcocer también destaca que Ramón Fernández, conuño de González, encabezaba a los gonzalistas, con lo que cobra sentido el hecho de que Quevedo se ensañara en criticar a Fernández y enfatizara en el nepotismo gonzalista. En la tradición familiar de los descendientes de González, quedó clara la versión de que González era un hombre con arraigados valores en

tolerancia religiosa durante el gobierno de Manuel González (1880-1884)", en Cano Andaluz, Aurora *et al.* (eds.), *Cultura liberal, México y España 1860-1930*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2010, pp. 245-276; Salmerón, Alicia y Fernando Aguayo (coords.), *Instantáneas de la ciudad de México. Un álbum de 1883-1884*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa, 2013; Sandoval García, Miguel Ángel, "Las elecciones presidenciales de 1880 en la ciudad de México. Un análisis municipal del proceso electoral", tesis de licenciatura, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015; Ponce Alcocer, María Eugenia, "Misivas y negociaciones para la definición de candidatos al Congreso de la Unión en 1882. La correspondencia política como fuente para la historia de las prácticas electorales", en Gantús, Fausta (coord.), *Elecciones en el México del siglo XIX. Las fuentes*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015, pp. 385-418; Sandoval García, Miguel Ángel, "La contienda presidencial de 1880 vista desde la ciudad de México. Un análisis municipal del nivel primario de las elecciones", en Gantús, Fausta, (coord.), *Elecciones en el México del siglo XIX. Las prácticas. Tomo II*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, pp. 119-154.

los que la lealtad era fundamental; esa fidelidad a Díaz, su compadre, queda patente en las cartas que Ponce Alcocer emplea para analizar los procesos electorales de 1882.

El estudio detallado de los cuatro años de la administración gonzalina fija particularidades que cambian las apreciaciones generales de la historia, como lo han evidenciado Alicia Salmerón y Fernando Aguayo en los instantes, casi fotográficos de un año de gobierno de González, que revelan las transformaciones de México debidas a su ejercicio de poder.

Por último, Georgette José Valenzuela, al parecer la primera historiadora mexicana que estudió a Manuel González y su gobierno, se ocupó de estos aspectos a partir de la consulta y difusión del archivo de ese presidente, adquirido y custodiado por la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana. La catalogación del fondo mencionado hizo posible que María Eugenia Ponce Alcocer se dedicara al examen de las elecciones presidenciales que tuvieron lugar durante la etapa gonzalina, tema que le ha llevado más de quince años de su vida y en la que se erige como especialista. Por su parte, gracias a ello, Carlos, su bisnieto, documentó con pasión y sentido histórico su libro. De esta forma, el análisis de estas cuatro biografías, más el recuento de investigaciones sobre la presidencia de González, constituyen valiosos documentos que permiten reconfigurar su imagen en la historiografía mexicana e invitar a abordar diversos aspectos de su administración.

Así, pues, el eje de estas líneas son los hechos bajo la administración de José Manuel Refugio González Flores o Manuel González, nombre y apellido con el que es más conocido e identificado en la historia nacional⁵. Con ellas se pretende contribuir a destacar sus rasgos de individualidad personal que imprimió al ejercicio del poder y enfatizar en que la historiografía mexicana debe asignarle un lugar alejado de la figura de su compadre Porfirio Díaz. Tienen como propósito, también, abonar en el estudio de la administración gonzalista, señalar los rubros en que han puesto atención aquellos investigadores y evidenciar otros que merecen indagarse y difundirse.

1. Los autores

Adolfo M. Obregón, periodista cuyos datos biográficos no han podido consignarse, redactó la biografía de Manuel González que publicó *El Nacional*. Es importante referir que este periódico fue editado y dirigido por Gonzalo Aurelio Esteva y Landero (1843-1927), reconocido por colaborar con Ignacio Manuel Altamirano en la elaboración del semanario *El*

⁵ En *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, México, Editorial Porrúa, 1986, p. 1517, aparece solo con su primer apellido, bajo la entrada González, Manuel. Cabe decir que esta obra de consulta consigna a dos personajes homónimos a Manuel González Flores, uno escritor y el otro ingeniero, que no tienen relación con el mandatario. México, Porrúa.

Renacimiento (1869), cuyo objetivo fue unir a liberales y conservadores después de la caída del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Aunque Esteva había apoyado a la administración del monarca austriaco, una vez que Maximiliano fue fusilado, se unió a los gobiernos de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y el propio Díaz. A pesar de que Esteva poseía una buena posición económica, requería de respaldo que le permitiera desarrollar un proyecto editorial, el cual incluía la compra de una imprenta propia en la que elaboraría un periódico ministerial y publicaría libros. Al parecer, antes de dejar la presidencia en 1880, Díaz le otorgó ayuda para que erigiera *El Nacional*. En este periódico Gonzalo Aurelio Esteva respaldó tanto la elección de González como sus cuatro años de administración, lo cual deja ver la fidelidad con la que se manejó con este presidente, sin que ello afectara la relación que sostuvo con Díaz ni que este definiera la línea editorial de *El Nacional*. Con ese carácter de órgano ministerial, dicho periódico publicó la biografía de González.

Quevedo y Zubietta (1859-1935), periodista y abogado jalisciense, colaboró en la primera administración de Díaz como asesor de asuntos económicos. Cuando González asumió el gobierno, Salvador orquestó una campaña periodística en su contra, por lo que recibió algunas amonestaciones, las cuales tildó de persecución. Asimismo, Quevedo aseguró que, por órdenes de González, recibió la oportunidad y el apoyo financiero de salir del país, lo que le permitió exiliarse en Madrid. Esta versión sobre los motivos que le obligaron a abandonar México es cuestionable, ya que presumía de dignidad y justicia; un hombre con estos valores difícilmente podría haber aceptado la ayuda de otro al que atacaba por ejercer el poder de manera “dictatorial”. Probablemente, Salvador asumió las órdenes de don Porfirio, que lo apoyó para ejercer la oposición al gobierno de González en Europa. Aunque Quevedo aseguró que salió de México debido a la presión que ejerció sobre él González y que vivió el exilio en España en condiciones precarias, habría que poner en tela de juicio esta declaración, ya que al llegar a Madrid, en 1882, casi inmediatamente se incorporó a la redacción del periódico *El Día*.

Cabe aventurar que, probablemente, por órdenes de Díaz, Salvador recibió apoyo de Ignacio Vallarta (1830-1893), el cual había fungido como Secretario de Relaciones Exteriores bajo la primera presidencia de Porfirio, quien lo recomendó ante Ramón Corona (1837-1889), ministro de la Legación de México en España, para que le facilitara su estancia en Madrid. Los lazos entre Quevedo, Vallarta y Corona eran parte de un entramado de relaciones de paisanaje, amistad e intereses políticos. Los tres eran jaliscienses; a Salvador e Ignacio los unía la fraternidad, mientras que Corona debió sentirse satisfecho de apoyar a un enemigo de Manuel González, ya que precisamente el año de 1882, en que Salvador salió de la república mexicana, el presidente González había frenado “de tajo” las aspiraciones presidenciales de Corona⁶. Vale decir que Vallarta también sentía rencor hacia González, ya que este resultó el favorito de Díaz para apoyarlo en su camino a la presidencia; por ello, respaldar a Quevedo fue una forma de resarcir su herida. Por su parte, la reacción de Ramón fue alinearse a favor de la reelección de Díaz; de ese modo se comprende que buscara congraciarse con él y apoyara

⁶ Ponce Alcocer, María Eugenia, “Misivas y negociaciones...” *op. cit.*, p. 387.

sus requerimientos, más allá de las fronteras nacionales. Es probable que Corona relacionara a Salvador con periodistas e intelectuales peninsulares que le abrieron la puerta en la redacción de aquella publicación. De este modo, Salvador escribió en las páginas del suplemento literario *El Día* los artículos: "México. Recuerdos de un emigrado", los que posteriormente reunió en un libro que el gran intelectual y político Emilio Castelar le prologó, editado en París el año de 1883.

Tanto Morelos Canseco González como Carlos González Montesinos son bisnietos del expresidente mexicano. Los dos descenden de los hijos que procreó con Laura Fernández de Arteaga y Mantecón Santibáñez, conocida como Laura Mantecón. Los lazos consanguíneos de Morelos derivan del matrimonio entre Manuel González Fernández y Guadalupe Fernández y Fernández de Arteaga. La madre de Morelos era Esperanza, hija de Manuel y Guadalupe. Por lo que respecta a Carlos, el parentesco es por vía de Fernando González Fernández y Dolores Montesinos Saldaña. Fernando tuvo dos hijos a los que bautizó con los nombres de Manuel y Fernando, de la misma forma que su padre, el presidente González, lo había hecho con sus dos vástagos. Carlos González Montesinos es hijo de Fernando, quien eligió la carrera de las armas y luchó tanto en la Primera Guerra Mundial, al lado de Francia, como en la guerra civil española a favor del bando republicano.

Morelos escribió la biografía de su bisabuelo animado por la tradición familiar que su abuela Guadalupe difundió y alimentó entre la familia. Por su parte, Carlos se animó a investigar la vida de su bisabuelo gracias al cariño y respeto con que su abuelo Fernando González Fernández le hablaba del que fuera presidente de México de 1880 a 1884.

Como breves datos de los autores de estas biografías, se sabe que Canseco González nació en 1930, en Tamaulipas, el mismo estado de la república mexicana donde vio la luz su bisabuelo; obtuvo una carrera como abogado y desempeñó diversos cargos políticos en su ciudad natal⁷. Por su parte, González Montesinos es originario de la ciudad de México, que le vio nacer el año de 1927. Realizó su carrera militar en su patria y luego la continuó en Argentina. Entre las encomiendas importantes que realizó se cuenta su desempeño como agregado militar de México en Washington.

2. Las ediciones

La biografía de González, publicada en *El Nacional*, apareció el 16 de junio de 1881, con el afán de celebrar el cumpleaños del presidente⁸. El periódico dedicó la primera y segunda planas a González y otros miembros de su gabinete presidencial. En la primera pueden verse

⁷ Estos datos pueden leerse en la edición de 1993 de Canseco González, Morelos, *De la epopeya un gajo... op. cit.*

⁸ Obregón, Adolfo M., "Nuestro número de hoy", en *El Nacional*, 16 de junio de 1881, p. 1.

los rostros, realizados en litografía, de Manuel González; a su derecha aparece el general de división Gerónimo Treviño, quien se desempeñaba como Secretario de Guerra; a la izquierda se encuentra Francisco Landero y Cos, Secretario de Hacienda. Arriba de estos tres aparecen Carlos Díez Gutiérrez, Secretario de Gobernación, e Ignacio Mariscal, quien fungía como Secretario de Relaciones Exteriores. Abajo del plano en que se localiza González figuran Ezequiel Montes, Secretario de Justicia e Instrucción Pública, y Manuel Fernández Leal, encargado de la Secretaría de Fomento. Este aspecto deja ver la intención de Gonzalo Aurelio Esteva, editor de ese periódico, de congraciarse con el mandatario al festejar su aniversario, pero al mismo tiempo es una muestra de que respaldaba su gobierno conformado por los pilares de su administración en las secretarías que fincaban la importancia de su mandato; la colocación estratégica de los rostros de estos personajes es evidencia, también, del papel que desempeñaban.

Poco antes de que terminara el gobierno de González, Salvador Quevedo regresó a México. Díaz y sus partidarios creían que Manuel tenía la intención de quedarse en el poder, por lo que iniciaron una campaña para anularlo como una opción política. El propio Quevedo tomó parte en estas acciones y se animó a redactar, por entregas, el texto *El general González y su gobierno en México. Anticipo a la historia*, en 1884, y al año siguiente *Manuel González y su gobierno en México. Anticipo a la historia*. El cambio entre una y otra edición es solo en la manera en que Salvador se dirigió a González, reconociendo en la primera su cargo militar y mostrando respeto a su investidura presidencial; en la de 1885, cuando González ya no fungía como el representante del poder ejecutivo, Quevedo y Zubieta solo usó el nombre y apellido para referirse a su administración. Es importante señalar que esta obra se basó en los artículos que Salvador publicó en el suplemento de *El Día*, que circuló en Madrid durante 1882, al que me referí antes, y al siguiente año reunió en un libro denominado *México. Recuerdos de un emigrado* que, como ya mencioné, gozó del prólogo de Emilio Castelar⁹, bajo el amparo de una editorial oficial, ligada al monarca, y de prestigio como era la de Sucesores de Rivadeneyra.

A 48 años de que González asumió el poder, apareció en Madrid la tercera edición de esta obra de Quevedo y Zubieta, bajo el sello editorial de Espasa-Calpe, en 1928. Llevó por nombre *Manuel González y su gobierno. Anticipo a la historia típica de un presidente mexicano*; en ella se puede apreciar similitud con el título que tuvo en 1885; al subtítulo se le agregaron algunas palabras que denotaban que González fue el precursor de actos “típicos” de otros mandatarios. Es confuso definir con claridad a qué se refiere Quevedo cuando habla de la “historia típica de un presidente mexicano”, queda la duda si es por incluir en su gobierno a sus familiares o por el enriquecimiento que experimentó después de su mandato. Cabe decir que cuando Quevedo redactó su libro solo tenía la experiencia de haber presenciado los gobiernos de Lerdo y Díaz, y los parámetros del ejercicio del poder de esos gobernantes podrían resultar inexactos para dictaminar que los actos de González eran *típicos* de un mandatario. Llama la atención que

⁹ Quevedo y Zubieta, Salvador, *Recuerdos de un emigrado*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, 1883.

luego del desempeño dictatorial de don Porfirio, Quevedo sostuviera sus juicios en contra de González y dejara incólume el nombre de Díaz, quien se mantuvo en el poder más allá de la voluntad general. Este aspecto refuerza la versión de que Salvador redactó el texto sobre González debido al apoyo que recibió de Díaz.

En la edición de 1928, Quevedo y Zubieta cambió el estilo y matizó algunos juicios en contra de González. Sin embargo, el fondo de su actitud en contra de la administración del expresidente permaneció, pues dijo que su libro aparecía por tercera ocasión y tendría vigencia en tanto existieran gobiernos caciques que fomentaran el poder arbitrario de jefes militares. Esta opinión prefigura algún tipo de inconformidad con la administración de Plutarco Elías Calles.

Dos décadas y ocho años después de aquella tercera edición madrileña, en 1956, la Editora Nacional publicó *Manuel González y su gobierno en México. Anticipo a la historia típica de un presidente mexicano*, a la que numeró como tercera, sin fijar que era una reedición mexicana de aquella que apareció en España. La obra formaba parte de la colección económica con un formato de bolsillo, cuya finalidad era promover la lectura y difusión de la historia a través de libros “buenos, bonitos y baratos”. Su portada y contraportada resultan atractivas, enfatizan en la intención de mostrar al autor de la biografía y al biografiado. En la portada aparece el rostro de Manuel González cuando era un hombre joven y en la contraportada se ve la cara de Salvador Quevedo en una edad madura. Así, la vida de González, redactada por Quevedo y Zubieta, tuvo cuatro ediciones con ligeras variantes en el título y subtítulo.

De la epopeya un gajo, escrita por Morelos Canseco González, fue publicada por vez primera en 1993 bajo el sello de la editorial Diana. Se trata de un volumen pequeño con 296 páginas y una portada en la que, a manera de una planilla de lotería, aparecen los rostros de Benito Juárez, Díaz, el propio Manuel González, Francisco I. Madero y Victoriano Huerta, entremezclados con las imágenes de un águila parada sobre un nopal devorando una serpiente, la bandera mexicana, sin el escudo nacional, que aparece en la ilustración antes referida, y un cañón y una calavera con guadaña, representando a la muerte.

Veintidós años más tarde, en 2015, Rodrigo Fernández Chedraui se interesó en hacer una segunda edición de esa obra, a cargo de la editorial Las Ánimas. En este caso, el título del libro quedó igual, y solo se agregó un subtítulo que permite identificar que se trata de una biografía: *De la epopeya un gajo. Vida del ex presidente Manuel González*. Bajo este sello editorial, la portada presenta la imagen del militar tamaulipeco, que ocupó la presidencia los años de 1880 a 1884, ya con el cambio físico que sufrió su cuerpo al quedar mutilado su brazo derecho en la batalla del 2 de abril de 1867. En ambos casos, Morelos incluyó las mismas secciones de “Advertencia” y “Epílogo” que se leen en la edición de 1993 signados en Oakland, en noviembre de 1991. La edición de 2015 está impresa en Coyoacán, Distrito Federal, en octubre de 1992. Este dato muestra que, quizá cuando entregó el texto a la editorial Diana, Canseco se encontraba en el extranjero y a su regreso a México planeaba hacer otra edición que suscribía

los mismos objetivos que redactó fuera de su patria, solo que para refrendarlos los firmó en la localidad, Coyoacán, donde se estableció y en el año que proyectó volver a editar el texto.

Las dos ediciones cuentan con 16 fotografías; en la primera, la calidad de las imágenes es mala, lo que se mejoró en la segunda. Se aprecia que en algunos casos se trata de las mismas imágenes con mayor nitidez, pero también incluye otras fotos, tanto de González como de su esposa, hijos, nuera, nietos y bisnietos. En el texto de 1993, cabe señalar una errata en la foto que identifica a Laura Terán Müller, que en la segunda edición dice que se trata de Laura Mantecón. Llama la atención que entre las fotografías, que aluden a los familiares de González, Canseco haya dado cabida al rostro de Díaz, lo que podría explicarse en el hecho de que era su compadre y de que, a pesar de que sus acciones le perjudicaron, Manuel González siempre se expresó en buenos términos de Porfirio y le mostró lealtad y respeto.

La biografía redactada por Carlos González Montesinos, *El general Manuel González. El manco de Tecuac*, apareció el año 2000, es decir, siete años después de la redactada por su primo Morelos Canseco. Se trata de un grueso libro de 585 páginas, de formato grande; tanto su tamaño como su peso lo hace un libro para leer sobre un escritorio o mesa. A diferencia del texto de su primo Morelos, planeado como obra de ficción, que deleita e instruye, la de Carlos muestra mayor rigor y cientificidad histórica. Goza de un tipo de letra grande, con espacios amplios que permiten descansos de lectura, así como la posibilidad de hacer notas al margen. Esta edición incluye una variedad importante de imágenes del general y expresidente mexicano, al igual que de su esposa, hijos y otros personajes históricos contemporáneos a su vida. González Montesinos seleccionó para la portada de su libro una fotografía de Manuel González a color en la que deja ver que era un militar de un físico atractivo y que explica su conocido éxito con las mujeres, las que se convirtieron en sus amantes y madres de sus hijos, fuera del matrimonio, razones suficientes para entender los motivos por los que su esposa, Laura Mantecón, decidiera divorciarse, a pesar del rechazo social y familiar que ello le causó.

3. La temporalidad de las biografías

La biografía que Adolfo M. Obregón escribió sobre González comienza en el año de 1833, fecha en que se asienta que nació el biografiado, y llega al primer año de su gobierno, al que el redactor de este periódico calificó de acertado y favorable para el progreso de México. Por su parte, Quevedo y Zubieta comienza su narración en 1878, cuando Díaz comenzaba a sondear quién podría ser su sucesor, a qué persona cercana y de confianza apoyaría para poner en práctica su designio de retirarse temporalmente del poder y luego volver a recuperarlo. Hay

que advertir que Salvador redacta su texto de acuerdo con una realidad que presencié durante los dos primeros años de gobierno de González. Cabe recordar que, anteriormente, Salvador abandonó la república mexicana en 1882 y se estableció en Madrid, para luego residir en París y Londres, lugares donde fue testigo de la dimensión internacional que cobró México bajo el gobierno de González, quien le dotó de confianza y credibilidad para promover la colonización, el comercio, la banca y las concesiones ferrocarrileras.

De la epopeya un gajo aborda una etapa que se sitúa dos años antes del nacimiento de Manuel González y va más allá de la fecha en que falleció. Se inicia el año de 1830 cuando, a decir de Morelos Canseco, los padres de ese expresidente llegan de Santander, España, y se asientan en el suelo mexicano de Matamoros, Tamaulipas. La obra se cierra en 1918, año de la muerte de Guadalupe Fernández y Fernández de Arteaga, esposa de Manuel, el primogénito del general González quien, a través de sus narraciones sobre la vida de su suegro, constituyó una de las principales fuentes de información para que Canseco elaborara la biografía de su bisabuelo. La fecha de 1918 resulta además significativa para el autor porque considera que ese año en México se inició una nueva etapa en la que se gestaron nuevas condiciones sociales, políticas y económicas que cambiaron el escenario de la vida de los hijos, nietos, bisnietos y toda la descendencia del mandatario mexicano.

El libro *El general Manuel González. El manco de Tecoac* principia su relato de los hechos en 1836, cuatro años después de la fecha que González Montesinos fija como el año de nacimiento del expresidente, y culmina en 1940, cuando regresa a México su abuelo Fernando González Montesinos. En términos geográficos, Carlos González Montesinos sitúa el comienzo de su narración histórica en la frontera norte, zona cercana a Tamaulipas, de manera similar al escenario que presenta Morelos, lugar en que vio la luz primera don Manuel González Flores.

4. Las fuentes de consulta

Adolfo M. Obregón escribió sobre el pasado reciente de González; para ello, se documentó en datos que le referían las personas cercanas al presidente, quienes inclusive lucharon a su lado o sabían de sus hazañas porque eran hechos que habían presenciado y tenían en la memoria. Entre estos actos se incluye su participación en la lucha en contra del enemigo francés. Es de advertir que los datos que Obregón anota de González se concentran en sus antecedentes liberales y deja fuera su pertenencia al bando conservador y su simpatía por la intervención francesa. Obregón ensalza los actos bélicos de González, sus infortunios, proezas y sacrificios. Particularmente, explota el hecho de que perdió el brazo derecho en la batalla del 2 de abril

de 1867, en la que participó por su deseo de servir a su patria y arrojar al enemigo extranjero. Obregón también enfatizó que, además de quedarse sin la mano diestra, el cuerpo de Manuel quedó cubierto de cicatrices que eran la muestra de un acendrado patriotismo. El redactor de *El Nacional* propaga este hecho empleando el sensacionalismo como la prueba de que González estaba dispuesto a ofrendar con valor su vida por México.

Obregón tenía la firme intención de establecer que González gozaba de un pasado que dejaba ver su gran amor por su país; su padre había muerto cuando luchaba en contra del ejército norteamericano. Por ello, Manuel, cuando aún era adolescente, se hizo cargo de ayudar a su madre en la manutención familiar; logró equilibrar la actividad comercial con las funciones que desempeñó como miembro de la guardia nacional de Matamoros, Tamaulipas. A decir de Adolfo M. Obregón, en estos menesteres González siempre mostró energía, fe, esperanza y confianza en el porvenir. Probablemente, debido a la deuda de apoyo que Gonzalo Aurelio Esteva, editor de *El Nacional*, tenía con Díaz, Obregón ligó los datos biográficos de González con Porfirio, y destacó que se trataba de una dupla caracterizada por su energía y patriotismo.

Obregón destaca que, cuando González se ocupó de la Secretaría de Guerra, reformó al Ejército e inició un proceso de modernización, lo cual permitió mejorar el armamento y hacer cambios en los uniformes para facilitar las acciones militares de la tropa. Además, González finalizó la revolución de Tepic sin derramar sangre. En los meses que llevaba al frente del país, procedía con ecuanimidad, buscando la grandeza y prosperidad de México.

En cuanto a Quevedo y Zubieta, este documentó su obra en los testimonios de políticos mexicanos que habían colaborado en el gobierno de González, pero que tuvieron algunos roces con el presidente y abandonaron el cargo. Este aspecto deja ver que los datos redactados por Quevedo en torno a González se basan en versiones de personas que podían falsear la imagen del mandatario debido al rencor de haber sido separados de sus funciones. Salvador menciona, entre ellos, a Francisco Landero y Cos, Vicente Riva Palacio, Jesús Fuentes Muñiz, Alfonso Lancaster Jones, Tiburcio Montiel y Antonio García Cubas, así como a Diódoro Batalla, Carlos Basave, Enrique Sort y Enrique M. de los Ríos, jóvenes estudiantes que se mostraban inconformes con los arreglos que González hacía de la deuda inglesa.

El estilo narrativo de Morelos Canseco se nutrió de la tradición oral que, según anotó, fue originada por las memorias de Guadalupe Fernández y Fernández de Arteaga, su abuela, la cual, como mencioné antes, era esposa de Manuel González Fernández, primogénito del expresidente. Canseco escribió alejado de documentos históricos, apoyado en

“las conversaciones ajenas captadas sin querer o queriendo y, en primer lugar, las confidencias en voz baja me dicen, en muchas ocasiones, más que las pulidas crónicas oficiales, más que los viejos escritos de elegante caligrafía o que los oficios mecanografiados abandonados en oscuros archivos, más que los amarillentos y casi deshechos diarios y revistas consultados en las

hemerotecas e, inclusive, más que la fe pública que la generalidad atribuye a ciertos acontecimientos del pasado”¹⁰.

Por su parte, Carlos González Montesinos destaca que para elaborar la biografía de su bisabuelo empleó fuentes de primera mano, como los documentos de los archivos de Manuel González y Porfirio Díaz —ambos resguardados por la Universidad Iberoamericana¹¹—, del Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, del General de la Nación, así como de los Arzobispados de México y Oaxaca, además de periódicos, localizados en la Hemeroteca Nacional, y libros. Carlos trató de conciliar esas fuentes históricas con la tradición oral de sus familiares. A diferencia de Morelos, Carlos señala que Manuel González les relató pasajes de su vida a sus hijos, Fernando y Manuel, aspecto que llama la atención, ya que Morelos dice que el expresidente mexicano solo tenía confianza con Guadalupe, su nuera, a la que le narró recuerdos, anécdotas, sentimientos y pesadumbres que sus hijos desconocían. En su afán de investigación histórica, tratando de agotar todas las fuentes, Carlos documenta una polémica periodística entre Quevedo y Zubieta con el historiador norteamericano Carleton Beals, dirimida en noviembre de 1934. Quevedo lamentaba que Beals considerara que su libro en contra de Manuel González fuera tendencioso y redactado con el ánimo de lastimar su figura histórica. Carlos pone sobre el escenario historiográfico que, en su afán de defender su versión sobre la vida y actos de gobierno de González, Quevedo desacreditó el rigor profesional del historiador estadounidense.

La biografía que redactó Carlos goza de rigor científico, lo cual equilibra la historia novelada escrita por su primo Morelos, sin por ello dejar de ser útil y valiosa. Carlos deja entrever que consultó la obra de Morelos y que considera que en ella había “marcados errores históricos, ya de hechos, ya de fechas, ya de actuaciones a favor o en contra de varios personajes de su época”¹². Con el objetivo de establecer matices de esos datos, se ocupa de escribir amparado en los documentos del archivo de su bisabuelo.

5. El estilo literario e histórico

Las cuatro biografías de González aquí abordadas dejan ver que sus autores se valieron de datos históricos que amenizaron con pasajes anecdóticos a los que dotaron de un estilo literario.

¹⁰ “Advertencia”, en Canseco González, Morelos, *De la epopeya un gajo... op. cit.*, p. 11.

¹¹ Georgette José Valenzuela señala que, a fines de 1987, se firmó un convenio entre los descendientes de Manuel González, la rama de los González Montesinos, y la Universidad Iberoamericana para entregarle el archivo del presidente con el objetivo de que se organizara, clasificara, preservara y difundiera. A partir de 1993, esa documentación se puso al servicio del consulta al público, también menciona que antes de este acuerdo, los únicos que tuvieron acceso parcial a dichos documentos fueron José C. Valadés y Ralph Roeder.

¹² González Montesinos, Carlos, *El general Manuel González*, p. VII.

La de Adolfo M. Obregón constituye una síntesis periodística de los pasajes militares más importantes que Manuel desempeñó; en ella se advierte el afán de enaltecer al representante del poder ejecutivo. Este aspecto se explica a partir de que *El Nacional*, periódico que incluyó el artículo biográfico, respaldaba al régimen gonzalista.

La versión histórica que Salvador Quevedo fija sobre González y su administración es redactada con un estilo que entremezcla datos históricos y anécdotas personales.

Morelos Canseco González es honesto al señalar que su obra está lejos de ser una historia de rigor documental; tampoco es parte del relato oficial, que establece la historia de bronce, de héroes y villanos. Era, ante todo, la narración de la vida de su bisabuelo, relatada por su abuela con el ánimo de que un miembro de la familia la diera a conocer públicamente y se ofreciera una versión que contrarrestara a la que impulsó Díaz para desacreditar a su compadre y antecesor en el poder. Canseco advierte que se trata de una historia novelada, edificada a partir de la tradición oral y transmitida por generaciones dentro de la familia González Fernández de Arteaga, que amalgamó con la ficción

“tomando ciertas libertades. Se mezclan nombres y referencias verídicos con personas y hechos imaginarios, más en su mayor parte se trata de situaciones realmente acontecidas. En el relato se han incorporado sucesos triviales que no inciden en el fondo. Con objeto de dejar a salvo la buena fama o el elegido anonimato de algunos descendientes de quienes intervinieron directamente en las acciones, ciertos apellidos y nombres de pila han sido cambiados. Las alteraciones y adiciones descritas no invalidan que, en lo general, el hilo de la trama sea el expuesto”¹³.

Morelos asume sin temor que “es probable que varios de los hechos relatados no sean ciertos, pero puede ser que otros, hasta hoy poco conocidos, sí lo sean. Algunos, incluso, debieron haberse realizado. En fin, ¿qué es la Historia sino ficción...!”¹⁴.

Por su parte, Carlos González Montesinos enfatiza su afán de basar la biografía de su bisabuelo en un sustento histórico, del mismo modo que lo hicieron los investigadores Ralph Roeder, Carlton Beals y Ángel Taracena. El libro de Carlos cuenta con un prolífico número de notas a pie de página en el que establece referencias bibliográficas, hemerográficas y de archivos. Posee varios anexos documentales, así como las biografías de los personajes históricos que menciona a lo largo de su obra.

Tanto Morelos como Carlos escriben la biografía de Manuel González para desmitificar la visión histórica que se ha difundido en la historiografía mexicana sobre su bisabuelo. En esta encomienda de reivindicación y rescate emplearon sus propios recursos con los que financiaron sus libros. Carlos fija la vida de su bisabuelo “señalando con toda claridad sus muchas virtudes

¹³ “Advertencia...” *op. cit.*, p. 11.

¹⁴ *Ibidem*, p. 11.

y sus no menos numerosos defectos, cualquiera que haya sido la magnitud de los unos y los otros"¹⁵.

6. Comparación de las biografías de González

El análisis y contraste de estas cuatro biografías sobre Manuel González Flores permiten apreciar que sus autores coinciden en destacar sus cualidades personales como un hombre trabajador, valiente, leal, patriota y un excelente militar. Tanto Quevedo como Canseco González y González Montesinos abordan los defectos de Manuel, como su pasión por el sexo femenino y los hijos fuera del matrimonio, aunque, en la voz de Quevedo, estas debilidades son dimensionadas para desacreditarle. Por su parte, sus bisnietos las comprenden y consideran que eran parte de las costumbres de la época; así se educaba a los varones, con la permisión de tener deslices extramaritales y se pedía a las mujeres que las pasaran por alto ya que ellas eran las esposas legítimas, a quienes la sociedad reconocía como las señoras con plenos derechos al igual que sus hijos, amparados ante la ley.

Entre los datos que merecen señalarse como discordantes, se cuentan el lugar y fecha de nacimiento de Manuel González. Adolfo M. Obregón dejó de lado ese tema para evadir las controversias en que abundó la prensa de la época. Cabe traer en este punto el hecho de que en el ambiente electoral por la sucesión presidencial de 1880, algunos periódicos trataron de impugnar la candidatura de González, alegando que su nacionalidad era española. Quevedo y Zubieta refiere tanto la versión de la prensa como el documento que Servando Canales, gobernador de Tamaulipas y amigo de González, envió a la capital de la república mexicana para dejar constancia de que el candidato presidencial era mexicano. Aunque la biografía que Quevedo escribió sobre González ha sido catalogada como un texto en contra de ese presidente, muestra una buena imagen de Manuel como un hombre que laboró con tesón en tiendas de abarrotes, panaderías y cantinas de españoles, lo que permite concluir a Quevedo que, tanto por ello como por su físico, le decían "gachupín", mote que contribuyó a que se le viera como migrante peninsular.

Quevedo insistió en los rasgos españoles de González, en su estilo personal y otras características que lo ligaban con esa nacionalidad. Esos aspectos los advirtió Salvador cuando conoció a Manuel y luego reafirmó durante su estancia en España, periodo en el que tuvo un trato más estrecho con los peninsulares en los que vio ademanes que le recordaron el comportamiento del sucesor de Díaz. Por ende, aseguró que González tenía raíces españolas que llevaba en los

¹⁵ González Montesinos, Carlos, *El general Manuel González...* op. cit, p. VI.

genes o adquirió por la cercanía con los migrantes peninsulares asentados en Tamaulipas. Así, Quevedo asumió la identidad española de Manuel,

“por el lado paterno; su prolongado contacto con españoles y subordinación moral a los mismos, debieron infundirle ideas y sentimientos comunes en ellos. El amor a la autoridad unitaria, al relumbrar del fuero y del título, a los ceremoniales del tratamiento, al gobernante ungido bajo el palio del obispo, era sentimiento fuerte, natural, casi congénito en el hombre de España. En la raza española de los nacidos en América, ese sentimiento se perdía o se debilitaba gracias a cierta atmósfera de simplicidad y de igualdad; pero esta ley constante tenía una excepción, y ocurría cuando en el hispanoamericano resultaba destruida por la influencia española de la sociedad particular que le circundaba. Fue este el caso de González”¹⁶.

Esta apreciación de Quevedo evidencia que Morelos Canseco no se excede en dosis de ficción cuando inicia la biografía de González, al situar el romántico relato de sus padres como una pareja de migrantes españoles, procedentes de Santander, que se establecieron en Matamoros, Tamaulipas.

La fecha de nacimiento también es un dato en el que difieren los cuatro biógrafos. Obregón anotó que fue en 1833, mientras que Quevedo y Canseco dicen que en 1830. Por su parte, González Montesinos establece el año de 1832. Esta discrepancia se explica en el marco de la decisión de Díaz por promover a González como candidato a la presidencia. Como dije líneas antes, sus enemigos políticos corrieron la versión de que era un acto ilegal, pues, según aseguraron, Manuel tenía la nacionalidad española. En el revuelo electoral, se solicitaron datos al gobernador de Tamaulipas, en donde había visto la primera luz González, y quizá la premura por enviar la información provocó que se inventara la fecha. Así, Obregón, Quevedo y Canseco desconocían el acta bautismal de don Manuel, que había quedado en Tamaulipas. Por su parte, González Montesinos se apoya en los documentos del archivo de González en los que la fe de bautismo establece que el año de 1832 le vio nacer.

7. El objetivo de las biografías

Las intenciones de Adolfo M. Obregón, Morelos Canseco y Carlos González son las de brindar una buena imagen sobre la vida y gobierno de Manuel González Flores. Aunque Salvador Quevedo y Zubieta es considerado como el autor de un libro que solo buscaba difamar al compadre de Díaz, la lectura atenta del texto muestra que su opinión sobre la adolescencia de

¹⁶ Quevedo y Zubieta, Salvador, *Manuel González y su gobierno en México... op. cit.*, p. 33.

González, así como su desempeño militar, le parecieron los de un hombre trabajador, constante, disciplinado y valeroso, dispuesto a ofrendar la vida por su patria. En lo que respecta al ejercicio del poder, Quevedo solo habla de los dos primeros años en que presenció y criticó a González en las columnas periodísticas. Por lo que respecta a los actos de gobierno de González, de los que tuvo conocimiento en Madrid, París y Londres, destacan en los arreglos de la deuda inglesa la promoción de la colonización extranjera, el incremento comercial y el tendido de vías férreas, asuntos que representaban una buena imagen de su administración y un peligro para los objetivos de Díaz, quien deseaba anularlo como opción política, pues podía impedirle sus planes para volver a ocupar la silla presidencial.

Por su parte, Carlos alude a un gran afán de imparcialidad histórica que le lleva a dosificar la admiración por su antepasado, así como sus actuaciones bélicas, políticas y actos personales. Morelos sublima la acción militar heroica de González en la batalla de 1867, mientras que Carlos da mayor importancia a la de Tecoac, en 1876. Carlos abunda en la narración de hechos históricos cercanos a la vida de Manuel González: su participación en el ejército conservador y el cambio al servicio de las fuerzas liberales. Morelos dedica una mitad de su libro a Manuel y la otra a la vida de la familia González Fernández de Arteaga.

8. Consideraciones finales

Las cuatro biografías aquí analizadas sobre Manuel González Flores permiten establecer que se trató de un hombre de carne y hueso que dirigió el destino de México durante los años de 1880 a 1884, y le llevó por un sendero de modernidad que Díaz fortalecería en los años subsecuentes. La vida de González escrita por Adolfo M. Obregón, incluida en *El Nacional*, muestra que este periódico mantuvo una actitud de respaldo y fidelidad al presidente. Este aspecto matiza los estudios que se han elaborado sobre dicha publicación, los cuales establecen que su editor, Gonzalo Aurelio Esteva, respondía a los intereses de Díaz. Los actos de González, referidos por Quevedo y Zubieta, permiten anotar que recibió la ayuda financiera de Díaz para publicar su libro, cuyo contenido desestabilizaba la imagen del mandatario y evitaban que se colocara en el interés del electorado para ocupar por segunda ocasión la presidencia del país. Con las cuatro biografías, queda de manifiesto que González, lejos de gobernar de acuerdo con los dictados de su compadre Díaz, ejerció una administración independiente y, en múltiples casos, sorteando los elementos de inestabilidad que su compañero y antecesor le puso en el camino.

La vida de González, escrita por sus bisnietos, abona en la reivindicación de su figura y en mostrar una imagen distinta a la que aparece en la historiografía mexicana. Aunque se advierten algunas diferencias entre ambos, se muestra el afán de brindar una figura equilibrada que señale sus defectos y virtudes personales que se reflejaron en la forma en que ejerció el poder.

Hilvanar los datos que indican los biógrafos de Manuel González con las investigaciones que se han hecho sobre su administración permite explicar algunos hechos de su actuación política y personal. También permite entender los motivos por los que Quevedo trató de desacreditarlo con un libro en el que solo los prólogos y advertencias se dedican a mostrar una mala imagen, y el resto de la obra reconoce su desempeño militar y sus antecedentes personales.

Las cuatro biografías marcan la necesidad de escribir otra de más largo alcance, que logre dimensionar la personalidad de Manuel González como un presidente que imprimió un sello propio a su administración, alejado de la voluntad de Díaz, al que se le ha ligado como artífice de sus designios para luego de cuatro años volver a ocupar el poder. Lejos de ello, Manuel González fijó su propio rumbo y el del país a su cargo.